debian de una noche á otra, destruir y reconstruir la techumbre del rústico templo; emblema en accion de la destruccion y renovacion del mundo. Cuando habian destruido el armazon de madera y esparcido la paja de la techumbre antigua, se apresuraban á traer nuevos materiales, y si alguna de ellas dejaba caer al suelo su carga sagrada, estaba perdida; los dioses la reclamaban como hostia. Sus compañeras, presas de un arrebato frenético, se precipitaban sobre ella y la hacian pedazos. Dícese que jamas trascurrió un año sin que hubiera víctimas.

En esa misma noche las almas de todos los fallecidos durante el año se dirigian hácia el Occidente. Desde las costas de Bretaña, estos fantasmas se hacian trasportar por los nautas hasta el Oeste, donde los juzgaba el dios de los muertos.

En resúmen, añadió el historiador, astronomía y religion no eran mas que una cosa para nuestros antepasados, apoyándose la segunda en la primera. Teutates habita el alto firmamento. La Vía-Láctea se llama la *ville de Gwyon* (Caér ó Ker-Gwydion, *caër* en galo, *ker* en breton, y kathair en gaélico). Ciertas leyendas bardas dan á *Gwyon* por padre un genio llamado Don, que reside en la constelacion Casiopea, y figura como «el «rey de las hadas» en las creencias populares de Irlanda. El empíreo es así compartido por varios espíritus celestes. Arthur ó Arzur tiene por residencia la Osa Mayor, llamada por los Galos el Carro de Arturo.»

—¡Qué notables son esas coincidencias, en todos los pueblos, entre la astronomía primitiva y la mitología primitiva, exclamó el astrónomo que habia escuchado con la mayor atencion la relacion del historiador. Pero, mi querido celta, ayer nos anunciásteis monedas astronómicas debidas á nuestros padres?

—Iba á llegar á esto, respondió el historiador, en la persuasion de que *los Galos imprimieron su astronomía en sus monedas.*

—Entonces, interrumpió el diputado de la izquierda, eran menos serviles que las nuestras, y los laureles de la adulacion....

—¿La política, señor interruptor-mayor, dijo riendo la marquesa, no hemos convenido en que no ha de tener entrada en nuestras conferencias?

—Sin duda, porque la de nuestros dias ciertamente no es digna de que se robe por ella el menor instante á la divina ciencia del Cielo.

—Vuelvo, pues, á mi proposicion, contestó el astrónomo.

—Si me quieren vdes. creer, replicó la marquesa, primero volveremos al *chälet*, donde el té nos espera, y mientras tomamos la infusion china, terminará nuestro querido historiador la sesion de hoy con la descripcion numismática de la astronomía gala.

La noche habia cerrado. El calorcillo del té y de las luces cambió un instante la direccion de los ánimos; pero restablecida la calma y mientras haciamos llenar de nuevo nuestras *Sevres*, el orador volvió á tomar la palabra:

Las opiniones que acabamos de emitir sobre las doctrinas cosmogónicas de nuestros padres, dijo, están basadas en los testimonios históricos que han llegado hasta nosotros, y en el análisis de los monumentos de piedra que se empleaban en el culto druida. Pero en el suelo mismo de nuestra patria, felices descubrimientos han devuelto á la luz ciertos tesoros enterrados durante las revoluciones antiguas, en aquellos dias de sangre en que el hierro de Roma hacia pedazos la libertad gala. La reja del arado, al labrar la tierra en que en otro tiempo florecieron ciudades desconocidas,

tropieza con cascos llenos de oro; la lluvia y las aguas de los torrentes que borran los senderos y destruyen las márgenes, descubren copas y sacos de monedas, arrojadas en una zanja hace mas de 2,000 años; excavaciones hechas en el fondo de los rios, al quererlos canalizar, dan medallas y otros restos de la edad de bronce; y así por el círculo de las trasformaciones de la naturaleza, revivimos hoy en medio de los resucitados recuerdos; se enriquecen nuestros museos con piezas acuñadas en otro tiempo por el comercio y por los viajes; y á falta de libros ó de manuscritos, leemos hoy sobre bronce la historia de las ideas y de las costumbres de nuestros antepasados. Así, de aquí á algunas decenas de siglos, buscando nuestros descendientes el punto donde estuvo Paris, hallarán junto á las blanquizas osamentas que no haya totalmente destruido el diente carnívoro, ó no haya consumido la accion del tiempo,—hallarán, digo, los restos de la civilizacion actual,—los capiteles de nuestros palacios,—los mármoles de nuestros pórticos,—las tumbadas locomotoras,—las roidas bibliotecas,—las estatuas mutiladas,—y el gran desórden de la catástrofe y de la muerte! Algunos descubrimientos, y de los mas maravillosos, ni siquiera dejarán una huella: ¿acaso quedará nada de los postes y los hilos telegráficos? El mágico globo de nuestros aeróstatas, allá perdido en las nubes, ¿no flotará como una medusa solitaria en los senos de las ondas oceánicas? Con gran dificultad se reunirán algunas monedas en milésimos de 1867, mezcladas al acaso con las de 1848, 1815 y 1793; se limpiarán algunos esqueletos que se colocarán como tipos entre cristales; el vuestro tal vez junto al mio.... el de Garibaldi junto al de Pio IX.... el de la Ninon de Lenclos junto al de Santa Teresa.... el de Luis XVI junto al de Marat.... y otras mil coincidencias tan misteriosamente extrañas; y se vivirá de otra clase de vida en medio de nuestro polvo, disertando sobre la civilizacion de nuestros pueblos contemporáneos, cuyas mutuas relaciones, como la mayor de las potencias pueden naturalmente simbolizarse por una bala de fusil.

—Es brutal, pero cierto, interrumpió el diputado: ¿no es una vergüenza para nuestra época?...

—Permitid, dijo el capitan.

—Pero no nos anticipemos demasiado á los acontecimientos, continuó el historiador, como si no hubiese oido la interrumpcion, y en vez de seguir á las generaciones descendientes, volvamos á nuestros ascendientes de la Aquitania, de la Narbonense, del Lionado y de la Bélgica.

Lo dicho hasta ahora nos ha hecho ver que la astronomía, la astrología y la cosmología desempeñaban el primer papel en el culto druida y en las costumbres galas. Vamos á ver esto inscrito en las monedas mismas, en ese instrumento del cambio establecido convencionalmente para las transacciones comerciales, para todas las necesidades de la vida.

La coleccion del gabinete nacional de Paris presenta un conjunto tan completo como curioso, y suministra explicaciones satisfactorias de todas las constelaciones de nuestro hemisferio. Si bajo un punto de vista general ó sintetico se examina una gran coleccion de medallas galas, se observará primero en ellas, entre los símbolos que ocupan el campo en los reversos, los tipos del *Caballo*, el *Toro*, el *Jabalí*, el *Aguila*, el *Leon*, el *Caballero* y el *Oso*.

Se observarán en seguida una multitud de signos, la mayor parte astronómico, ordinariamente accesorios, y solo por excepcion esen-

ciales, tales como el signo ♋, los globulillos rodeados de círculos concéntricos, las estrellas de cinco, seis ú ocho puntas, los astros radiantes y resplandecientes, medias lunas, triángulos, ruedas de cuatro rayos, el ∞, el creciente de la Luna, el zic-zac, etc.

Por último, se observan otros tipos accesorios representados por imágenes de objetos reales, ó figuras de animales, tales como la *Lira*, el *Diota*, la *Serpiente*, el *Hacha*, el *Ojo humano*, la *Espalda*, el *Ramo*, la *Lámpara*, el *Floron*, el *Pájaro*, la *Flecha*, la *Espiga*, los *Peces*, etc.

En un gran número de medallas, en las *estateras* de Vercingetorix, en los reversos de las monedas de diversas épocas, se reconoce principalmente el signo de *Acuario*, que parece haber simbolizado para una parte de la antigüedad, el conocimiento de la esfera celeste. En los tipos galos, este signo (ánfora con 2 asas) lleva el nombre de Diota y representaba entre los druidas, como entre los magos la ciencia astronómica y la astrología.—Pero examinad mas bien, dijo, sacando del bolsillo seis monedas y poniéndolas en fila encima de la mesa.

La primera representa el curso ó carrera del Caballo Sol, llegando al trópico de Cáncer (solsticio de estío) y vuelto al solsticio de invierno (trópico de Capricornio).—En la segunda se ve el símbolo del año entre el Sur (representado por el Sol ☉) y el Norte (representado por el jabalí boreal);—en la tercera el calendario (ó el curso del año) entre el Sol ☉ y la Luna ☾.—El Tiempo, el Sol y el Jabalí se ven bien en la cuarta.—En la quinta está bien representado el movimiento diurno del cielo.—Y por último, hé aquí en mi sexta moneda el Acuario, el Caballo Sol y el signo del curso de los astros.

En otros grupos de monedas se ha podido comprobar la presencia del Zodiaco; lo que me confirma en mi opinion de que los pueblos de la Galia nos han trasmitido en efecto en sus monedas sus creencias cosmogónicas.

—¿No es á nuestro antiguo amigo, aquel laborioso Duchalai..., dijo el astrónomo, á quien se debe la interpretacion de esos signos monetarios?

—Sobre todo, respondió el historiador, á nuestro sabio conservador del Museo de Gueret, M. Fillioux, que ha consagrado prolijas investigaciones á un análisis sistemático de las monedas galas. Sus estudios le han llevado á comprobar que las propensiones astronómicas de nuestros padres se han reflejado hasta en sus discos amonedados. «Despues de haber fijado, me decia este verano, el carácter simbólico propio de cada signo monetario, buscaba sus diversos usos y sus variadas combinaciones, lo mismo con otros emblemas que con el tipo principal de la medalla en que figuraba; y procediendo de este modo no tardaba en reconocer que en la mayor parte de los casos estas concordancias de signos y de emblemas constituian verdaderos aspectos del Cielo, y entonces ya me fué posible sentar las primeras bases de una especie de lenguaje hiérático, relacionado con la divinizacion de los fenómenos del cielo y de las fuerzas de la naturaleza.»

De hoy mas, débese ya reconocer que este ramo de la ciencia, tan descuidado, puede suministrar multitud de datos positivos que nos faltaban sobre la religion, las ciencias, las costumbres, la lengua, las relaciones comerciales, y en una palabra, sobre cuanto constituia la antigua civilizacion céltica que era mucho menos bárbara de lo que se ha querido suponer, y de la que nos enorgullecere-

mos mas cuando la ciencia moderna haya restablecido los eslabones que la enlazan, por un lado con las épocas mas lejanas, y por el otro con los orígenes de la Edad Media.

Despues de buscar durante mucho tiempo una fórmula clara y concisa para determinar con exactitud el carácter simbólico y religioso de la moneda gala, nuestro ingenioso numismático se ha fijado en la siguiente:

Las monedas de la Galia tienen por campo ordinariamente el Cielo;

En el anverso representan casi siempre cabezas ideales de dioses y diosas, ó á falta de ellos los símbolos que les estaban consagrados;

En el reverso representan, en el mayor número de los casos, ya sea por medio de tipos directos, ya por medio de emblemas combinados con el arte, los principales cuerpos celestes, los diversos aspectos de las constelaciones, y probablemente las leyes que, segun la ciencia antigua, presidian á su curso; y en proporcion menor ó mas restricta, recuerdan los mitos religiosos que formaban la base de las creencias nacionales de la Galia. Ya lo vimos antes: para los Galos la vida presente no era mas que un estado transitorio del alma, una introduccion á la vida futura que habia de desarrollarse en el Cielo y en los mundos astronómicos de que está poblado.

Estas ideas impregnadas de un elevado espiritualismo, y de una tendencia incesante hácia los mundos celestes, convenian de un modo especial á una nacion guerrera y comercial á la vez, y que tenia el gusto de los viajes y de las expediciones aventureras; á aquella Galia rica y siempre inquieta, que habia llevado á lo lejos sus armas y su nombre. Estas circunstancias explican la manera de ser

de esos tipos originales, á un mismo tiempo basados en los de otros pueblos, y caracterizados por ese simbolismo religioso que era el alma del druidismo. A esta casta sacerdotal, en efecto, se debe atribuir el honor de esa concepcion tan ingeniosa como original, que consistia en trasformar los reversos de las medallas galas en un verdadero mapa celeste: ¿podia ella imaginar nada mas á propósito para inspirar el respeto y la confianza á los pueblos, que esos tipos monetarios, misteriosos y sabios que representaban los fenómenos del cielo?

No sirviéndose los druidas de la escritura para la enseñanza de sus dogmas, que querian conservar en los misterios de la iniciacion, idearon colocar en sus monedas ese simbolismo celeste de que solo ellos tenian la clave.

Ya muchos historiadores habian deducido de este hecho primordial, que las varias religiones que se sucedieron en el mundo antiguo se derivaban todas de un mismo orígen, la adoracion de los fenómenos de la naturaleza. Este culto era el de las naciones de la Indo-Persia; y la ciencia actual, merced á los grandes progresos de la filología, no necesita preguntarse ya cuáles fueron los pueblos que, como decia M. de Alembert, nos lo han enseñado todo, menos su nombre y su existencia.

Las mas antiguas ideas religiosas se refieren á un culto de los fenómenos naturales y de las fuerzas físicas de que la astronomía era la mas ostensible expresion: no eran, pues, estas ideas, particulares de la Galia, sino que las habia tomado de otros pueblos, revistiéndolas de formas peculiares de su propio genio, y sabiendo conservarlas hasta el dia en que perdió su independencia.

Venidas estas ideas religiosas del Oriente, dominaron primero

en la Persia y en el Egipto, donde dos potentes teocracias las erigieron en dogmas misteriosos, cuyo depósito sagrado conservaron mucho tiempo; invadieron despues la Grecia, de donde desaparecieron ante las nuevas creaciones del antropomorfismo; y sin embargo, no estaban todavía olvidadas en tiempo del poeta Anacreonte, pues que así se expresa á propósito de la cinceladura de un vaso de plata:

«Para mí no representa en torno de ese vaso ni los astros, ni el carro, ni al triste Orion; nada tengo que ver ni con las Pléyades, ni con el Boyere.» El lírico cantor de Teos no quiere ver en ese vaso que encarga á un artista mas que asuntos mitológicos... que son los que le gustan.

—Sí, Anacreonte es muy conocido, dijo el diputado.

—¿Es alguno de los autores clásicos de los colegios de niñas? preguntó con inocencia la jóven.

No, señorita, contestó el diputado; porque no se le puede leer mas que en griego.

—La misma tendencia á reproducir mitos astronómicos, continuó el historiador, nos revelan los vasos pintados, y una multitud de tipos monetarios que adoptó el mundo griego, como (sin hablar de los mas conocidos) los de Aténas, Creta, Rodas, la Tesalia, Chipre, Argos, Sicilia, etc.

Estas mismas ideas religiosas, nacidas de la observacion del Cielo, fueron tambien de muy antiguo familiares á los pueblos de Italia y de la Galia; pero en este último país, como en Egipto y como en Persia, se hicieron el patrimonio de una teocracia, que despues de haberlas convertido en un culto, se reservó su enseñanza y su tradicion; y este fué el lazo que mantuvo á la Galia por tanto tiempo estrecha y directamente unida á las mas antiguas civilizaciones que habian antes existido en el mundo.

Los druidas fueron, pues, los que hicieron acuñar las monedas y los que idearon esos tipos raros combinados con símbolos, á la vez religiosos y astronómicos; solo ellos tuvieron el derecho de cambiar algo en los misteriosos caractéres de esta lengua sagrada, y de comunicar la llave explicativa, ya á sus discípulos, ya á un pequeño número de iniciados.

—¿De dónde creeis que provienen esos signos y esos caractéres? preguntó el diputado.

—De los tiempos mas antiguos: se encuentran casi todos en las armas y utensilios de la edad de bronce: los unos, como los círculos de puntos y concéntricos, el creciente de la luna con un globito ó una estrella, la línea en zic-zac, se usaron en Egipto, donde sirvieron para designar el *Sol*, el *mes*, el *año*, *el elemento fluido;* parecen haber tenido en la Galia la misma significacion. Los otros signos como el ∞ y sus múltiples combinaciones, los círculos céntricos, agrupados, dos y uno; los anillitos, los caractéres alfabéticos en forma de asterismo, la ruedecilla de cuatro radios, los discos radiados, etc.; todos se ven representados á su vez en las armas de bronce halladas en los países celtas, germanos, bretones, escandinavos, etc.

Hasta este período tan lejano y tan impregnado del genio oriental, se deberia hacer remontar los orígenes del simbolismo celta. No sin motivos razonables se ha podido pretender que esta época, por otra parte contemporánea de los establecimientos fenicios en las costas del Océano, fué para la Galia una edad de civilizacion y de progreso; sus ideas religiosas se modificaron al mismo tiempo que adquiria

noticias precisas en la astronomía y en las artes de fundir los metales. Mucho mas tarde, habiendo la teocracia druídica conservado con religioso cuidado los símbolos de sus mas antiguas tradiciones, quiso presentarlos como tipo en las monedas que hizo acuñar.

Este hecho capital se manifiesta de un modo incontestable en los groseros ensayos de la acuñacion gala; y este estado de cosas se prolonga aún á través de la época mas floreciente del arte, en las estateras imitadas de la Macedonia, en las que se ven en los antiguos símbolos celtas asociados á algunos emblemas de orígen griego.

En Italia no debió suceder lo mismo, porque el elemento guerrero de las castas nobles dominó allí muy pronto al elemento religioso; sin embargo, las monedas mas antiguas de Roma, las que nos son conocidas bajo el nombre de medallas consulares, no escapan de la ley comun, que parece haber presidido en todos los pueblos á los orígenes de las monedas. Los dos tipos mas usados, el uno para el bronce, *Janus bifrons*, con el *palus;* el otro para la plata, los *Dioscures*, con sus estrellas, tienen un carácter eminentemente astronómico.

La mas antigua medalla dentellada que se conoce, es una incierta con el tipo de los *Dioscures* y el símbolo de la rueda solar.

En el exámen comparativo de las monedas galas con las romanas, se puede seguir una série de analogías muy notables, bajo el punto de vista astronómico. Para no citar mas que muy pocos ejemplos, puede observarse que en un gran número de dineros de varias familias se ve el Auriga, «cochero» conduciendo una cuadriga; ó el sol bajo otra forma, cabeza con rayos y de perfil; ó Diana con sus atributos lunares; ó los cinco planetas bien caracterizados, por ejemplo, Vénus, por una doble estrella de la mañana y de la tarde;

ó en fin constelaciones, como el Perro, Hércules, la Cabra, la Lira, casi todo el zodiaco, los circumpolares, los siete bueyes (*septem triones*). Despues, en la época de los Césares, se encuentra en la villa Borghese un calendario, cuya disposicion recuerda las monedas galas. Están representadas en él las cabezas de los doce dioses mayores y de los doce signos del zodiaco, y el dibujo de las constelaciones establece una correspondencia entre su salida y la posicion del Sol en el zodiaco. Se puede, pues, afirmar, que en la acuñacion de la moneda y en las obras de arte de Italia y Grecia se halla como en la Galia la influencia característica de los antiguos cultos astronómicos.

—Como Platon lo hace decir á Sócrates en su diálogo el *Cratyle*, dijo el profesor de filosofía, los antiguos pueblos de la Grecia parece que se representaron, como sus primeros dioses, los astros que lucen en la bóveda celeste, el *Sol*, la *Luna*, la *Tierra*, las *Estrellas*, el *Cielo*, y como habian observado el curso perpetuo de estos objetos de su culto, de este movimiento general de la materia expresado por el verbo θεῖν, correr, sacaron el nombre θεοί que dieron á sus dioses. Todo nos hace creer que hay una verdad histórica en esta opinion de un gran dialéctico y algo mas ciertamente que una ingeniosa etimología.

—Hay en materia de orígenes curiosas cuestiones de que nos ocuparemos en nuestra próxima reunion, dijo el astrónomo. Tal vez tengamos otra etimología de θεός.

En efecto, continuó el historiador, esa idea del movimiento la vemos manifestarse constantemente en la mayor parte de los antiguos tipos solares impresos en las monedas: el Caballo al galope, el Leon corriendo, el Tauro embistiendo, el Carro con dos caba-

llos, el Caballero, el ♌ que no es mas que el desarrollo del círculo del centro ó del Sol ☉, la Rueda, el Triquel giratorio, etc.

Este simbolismo ocupa en el asunto un lugar importante porque se extiende á todo un conjunto de leyes astronómicas; los conocimientos abrazan la marcha del Sol á través de los doce signos del zodiaco, la constelacion de los equinoccios y de los solsticios, los aspectos de las constelaciones boreales y australes, tales como aparecen en las diversas épocas del año, las fases lunares, y el curso en fin de los cincos planetas. A esta enumeracion hay que añadir todavía algunos signos especiales que parecen referirse á métodos uranográficos y gnomónicos.

Deduzcamos en consecuencia, que la cosmografía construyó los verdaderos dogmas de la religion gala, que era la misma en el fondo que la de las antiguas teocracias orientales. Las prácticas exteriores del culto se encaminaban al Sol, á la Luna, á los astros y á los fenómenos del mundo visible; pero sobre la naturaleza estaba el gran principio regenerador y motor que los celtas colocaron probablemente mas tarde en los dioses supremos.

Creo, señores, añadió el historiador levantándose, haber llenado cumplidamente mi cometido y haberos convencido de que nuestros antepasados merecian un lugar honorífico en la Historia del Cielo.

—Habeis merecido bien de la patria, dijo la marquesa dándole la mano.

—¿Os ha convencido esa novela? dijo sonriendo el diputado. Pues á mí no gran cosa, y por consiguiente no me arrodillo todavía ni ante los druidas, ni aun ante las druidisas.

—Yo creo por mi parte, dijo el ministro inglés, que antes de dar entero asenso á la ingeniosa interpretacion que acabamos de escuchar, convendria saber si en toda la historia de la humanidad, no hay ni un solo pueblo siquiera que haya tenido esa misma idea de fabricar monedas astronómicas.

—Claro es que sí, dijo el profesor de filosofia, porque en verdad que si los Galos son solos ó únicos, preciso será reconocer que una interpretacion aislada tiene infinitamente menos valor.

—¿No os acabo de citar las monedas consulares de la república romana? replicó el historiador.

—¡Ah!.... pues la coincidencia es bien notable! exclamó el capitan de fragata.

—¿Qué coincidencia?

—Parece verdaderamente increible, continuó diciendo el capitan sin atender á nuestra conversacion. ¿Habria nadie creido que veinte años despues....

—¿Pero de qué se trata? dijo el profesor.

—Porque.... esto es; veinte años dia por dia.... en setiembre de 1847, compramos juntos en Pekin la historia de las antiguas monedas chinas, y algunas de ellas me traje á Europa.

—Veamos, capitan, dijo la marquesa, ¿tanto os gusta el estilo apocalíptico?

—¿A mí? No señora; yo me hacia tan solo la reflexion de que no fueron los Galos los únicos pueblos cuyas monedas tuvieron un carácter astronómico, supuesto que en igual caso se hallan las monedas chinas.

—Estaba escrito, dijo el diputado, que la China y la Galia se habian de estrechar la mano aquí esta noche, pues tras del té chino, hé aquí monedas chinas.

La revelacion del capitan habia producido un efecto muy distinto

en el historiador, quien acercándose al viajero, le hacia sus preguntas á quema ropa.

—¿Habeis conocido, le decia este, á mi compañero de viaje M. Marchal de Luneville?

—¿El antiguo presidente, el que trajo la famosa copa de ónice, que tiene grabada la Osa Mayor, y que perteneció antiguamente al patrimonio del emperador?

—Justamente. Pues bien, él es la causa de mi exclamacion; él fué el que me hizo conocer las antiguas monedas chinas, en las que he encontrado no solo la mayor parte de las constelaciones del hemisferio norte, y muy repetidamente la Osa Mayor, dibujada con todas las deformidades imaginables, sino lo que es mas singular tambien, *todos los signos del zodiaco.*

—Mucho me alegraré de ver esas monedas, dijo el astrónomo. ¿Pero habeis podido distinguir bien las figuras de ese zodiaco? ¿Son las mismas que en el nuestro?

—¡No! Son.... son.... no os riais: el Raton, el Toro, el Tigre, la Liebre, el Dragon, la Serpiente, el Caballo, el Carnero (ó Aries), el Mono, el Gallo, el Perro y el Puerco.

—¡Vaya un zodiaco! dijo la marquesa.

—Tengo sacado un dibujo exacto que os enseñaré mañana, y tendreis dos muestras auténticas de las *antiguas monedas astronómicas de la China*, y en la una puse los signos correspondientes del Japon.

—Y esas monedas astronómicas no son las únicas, replicó el historiador. Yo he visto y examinado en el gabinete de medallas de la biblioteca de Paris y tambien en el de Viena, muy ricas colecciones de monedas zodiacales.

—De modo, dijo el diputado, que quedamos en que los primeros libros de astronomía fueron las monedas que andaban en manos del pueblo. Me alegro infinito de haber aprendido esto esta noche.

—Si la hora lo permitiese, podria citaros otros muchos ejemplos, continuó el historiador. El Mogol ha poseido una série de monedas zodiacales desde el reinado de Jehanjir-Shad (1014) que hizo acuñar monedas de oro representando al Sol en la constelacion de *Leo.* Algunos años despues se hicieron una serie de acuñaciones llamadas rupias zodiacales. Las monedas de oro tenian por un lado el signo del zodiaco en que se hallaba el Sol en la fecha de la fabricacion; y se ha reunido una serie de doce piezas con esas señales.

El orígen de estas monedas seria muy curioso, si hemos de creer á Tavernier. Queriendo una esposa del Sultan eternizar su memoria, solicitó con empeño de Jehanjir el poder reinar durante veinticuatro horas. Llegado el dia de su reinado, mandó fabricar con cuños zodiacales, que por capricho habia hecho anticipadamente grabar, y con tal prontitud fué obedecida, que pudo repartir en aquel mismo dia, al pueblo, una cantidad inmensa de las nuevas monedas de plata y oro.

—Fué un gran pensamiento para pasar á la posteridad, dijo el capitan; pero yo vuelvo al chinesco zodiaco de mis monedas. ¿Qué os parece su composicion?

—¿Y por qué preferirian esos nombres á los nuestros? dijo la hija del capitan.

—Cierto: ¿por qué dijo el diputado, ese mueblaje celeste no corresponde con el nuestro?

—¿Y con qué objeto, añadió la marquesa, grabarian las cosas del Cielo en las monedas?

—¿No hubo ningun contacto, replicó el ministro, entre los Galos y los Chinos en una época primitiva?

—¿Y por qué, dijo á su vez el Conde, pusieron á todos esos animales en el Cielo?

—Señores, si quereis creerme, contestó el historiador, dejemos á nuestro astronómo el cuidado de aclarar todos estos puntos, ú otros, en el curso de nuestras reuniones; y por nuestra parte evidenciaremos con nuestros relojes, que el tiempo, no por haber pasado rápidamente esta noche, está menos avanzado. Dejémoslo para mañana.

—Hablaremos, dijo el astrónomo, apurando su cuarta taza de té, de la antigüedad de la astronomía; pero si no hallais inconveniente, podemos dejarlo para mañana.

TARDE TERCERA.

ANTIGÜEDAD DE LA ASTRONOMIA.

Orígen de la astronomía. Pueblos pastores. Epocas primitivas de la humanidad.—Misterios de los primeros tiempos. Los Aryas. Primer sistema del mundo imaginado por los hombres. Curiosidades etimológicas; sentido primitivo de las palabras: *Dios*—*Cielo*—*Tierra*—*Sol*—*Luna*, etc. Discusion sobre la antigüedad recíproca de las dos razas semítica y japética.—Los hierofantos del antiguo Egipto y los astrónomos de Caldea. Culto de la naturaleza. El dios Sol. Astronomía llamada antediluviana. La India, la China y los mas antiguos pueblos.

Los dias se siguen, pero no se parecen.... El hermoso Sol de Setiembre, que hacia algunas semanas brillaba en un cielo sin nubes, apareció cubierto, al dia siguiente á la anterior reunion, por espesas nubes que venian del lado de Jersey y del Océano. Una menuda lluvia tuvo á la mañana sombría, y llegada la tarde los huéspedes del castillo se sentian poco dispuestos á arrostrar la humedad demasiado nociva de la atmósfera. Despues de comer, pasamos á la biblioteca, vasta sala cubierta de antigua madera de roble, con cornisas y entalladuras de buen gusto y no inferiores esculturas, en la que dormian ricamente encuadernadas las obras maestras del siglo XVII. Esta antigua sala, colocada enfrente de